

A/N: Según el antropólogo Dr. Gary Chapman, estos son los cinco lenguajes del amor: palabras de afirmación, contacto físico, regalos, actos de servicio y tiempo de calidad. A algunas personas podemos decirles que las amamos durante todo el día —lo cual puede significar mucho para nosotros—, pero si no las ayudamos en casa (actos de servicio), ¡estamos en problemas! En otros casos, podemos darles regalos y abrazarlas —algo que valoramos—, pero si no pasamos tiempo con ellas (tiempo de calidad), se sentirán descuidadas (lo cual resulta bastante complicado, ya que demostrarles amor requiere mucho tiempo). ¿Podemos hacer una encuesta informal? Voy a preguntar qué muestra de amor es la más significativa para ustedes, y les pido que levanten la mano. ¿Palabras de afirmación? ¿Contacto físico? ¿Recibir regalos? ¿Actos de servicio? ¿Tiempo de calidad?

Hoy reflexionamos sobre las señales que Dios nos da: algunas son evidentes, mientras que otras requieren ser aprendidas.

S: En la primera lectura, Isaías profetiza: “En este monte, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos un banquete de manjares succulentos, un banquete de vinos añejos; manjares succulentos y ricos en médula, vinos añejos y bien decantados” (Is 25, 6). Para el pueblo judío de la antigüedad, en una época en la que la escasez de alimentos y las hambrunas eran frecuentes, la comida y el vino eran símbolos del amor de Dios. Para ellos, estos elementos tenían una fuerza similar a la que tiene la Navidad para nosotros: cuando vemos árboles y luces navideñas, o escuchamos villancicos en las tiendas, pensamos en cómo Dios se acerca a nosotros al hacerse humano.

- Pero en este pasaje, Isaías va un paso más allá y anuncia una promesa:

en algún momento del futuro, “Él devorará la muerte para siempre.

Entonces el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y quitará la deshonra de su pueblo” (Is 25,8). Este pasaje es una célebre predicción de una era al final de los tiempos, en la que ya no sufriremos, en la que Dios traerá justicia y redimirá a quienes le aman; el signo de esta era futura es la abundancia de comida y vino.

¿Comprendemos los signos que Dios nos da? San Agustín ofrece una forma fascinante de explicar los siete sacramentos. Comienza con una definición de «signo»: un signo es algo que conduce al conocimiento de otra cosa. Existen dos tipos de signos: los naturales y los arbitrarios. Un signo natural es, por ejemplo, el humo en relación con el fuego —existe una conexión evidente entre ambos—. Un signo arbitrario sería una bandera en relación con un país; no hay una razón obvia por la cual un trozo de tela rectangular represente a un Estado.

- En el caso de los sacramentos, todos ellos son signos naturales: el bautismo conlleva un lavado con agua, lo cual remite a la purificación del pecado. La Eucaristía es una especie de alimento... que nos remite a un sustento espiritual.
- Pero Agustín señala que todo sacramento *requiere la palabra de Dios* para elevar el signo físico al plano espiritual. Al referirse al bautismo, afirma: “Quita la palabra y, ¿qué es el agua sino simplemente agua? [Si vertemos agua sobre la cabeza de alguien sin pronunciar las palabras: ‘Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo’, entonces no hay sacramento, sino solo un acto de verter agua]. La palabra se une al elemento [el agua] y el resultado es un sacramento”

(Tractate on the Gospel of John, 80, 3). Así pues, cuando comprendemos los sacramentos de Dios, ¡comprendemos sus signos de amor!

- Hace unos meses, Vivian y sus dos hijas fueron bautizadas, y ella se sintió profundamente conmovida por su nueva identidad como hija de Dios.
- Hace un tiempo, una pastora protestante me escribió. Fue criada en la fe católica, pero llegó a encontrarse con Jesús en iglesias evangélicas. Me contó que echa de menos los rituales con los que creció. Por eso, le propuso a una amistad cercana, con quien comparte inquietudes espirituales, que ambos se confesaran sus pecados mutuamente. Ella es consciente de la importancia de confesar sus pecados, no solo en su interior, sino también en voz alta. Si Dios quiere, algún día comprenderá que Él nos ha brindado un medio tangible —un sacramento— para recibir Su perdón.

¡Dios nos ama muchísimo! ¡Hay señales de Su amor a nuestro alrededor! Muchas personas contemplan la belleza de la naturaleza y perciben en ella Su bondad. El obispo Conley, de Nebraska, durante un episodio de depresión clínica, encontró una señal de Dios en la luna: aunque a menudo no sea visible, sigue estando ahí (<http://thejustmeasure.ca/2024/08/11/going-to-jesus-for-healing/>).

A: A veces podemos pedirle señales a Dios, siempre que se haga por amor y no por duda. El padre Anthony Nguyen, monje de la Abadía de Westminster, cuando estudiaba en la UBC y discernía su vocación al sacerdocio, le pidió a santa Teresita una señal de que debía ingresar al seminario; y, tal como les sucede a miles de personas, empezó a encontrarse con rosas de maneras inesperadas, como, por ejemplo, personas que le regalaban rosas de forma

espontánea.

- Durante la guerra de Vietnam, el capitán Guy Gruters, un piloto católico, fue derribado y capturado. En una ocasión, durante un interrogatorio, se arriesgó a dar testimonio de Jesús. Como castigo, fue encerrado en una «caja caliente»: un contenedor metálico expuesto a un sol abrasador en el que se obligaba a permanecer al prisionero; una forma de tortura terrible. Sin embargo, el guardia que lo encerró se compadeció de él, le entregó un trozo de cartón y le indicó que lo usara para abanicarse. Apenas entró, se desató una tormenta que refrescó la caja. El capitán Gruters interpretó estos hechos como señales de que Dios no lo había abandonado, y, mientras permanecía en la caja, dio gracias a Jesús y a María una y otra vez (<https://www.youtube.com/watch?v=crezrTzoG0k>).

A medida que nos volvemos más sensibles a las señales del amor de Dios, debemos procurar expresar nuestro amor por Él mediante señales. Como se mencionó el domingo pasado, los días 17 y 24 de octubre tenemos la obligación de votar por los candidatos que, a nuestro juicio, mejor se alinean con los principios de nuestra fe católica.

- Además, dentro de seis semanas, celebraremos nuestro sexto “Desafío Cristo Rey” anual, en el que —basándonos en el “Diagrama de Relaciones” de CCO— nos planteamos si hemos tomado la decisión de situar a Jesús en el centro de nuestras vidas. Levantar la mano es una señal de nuestra decisión y compromiso.
- Hoy, en este fin de semana de Acción de Gracias, somos conscientes de que no merecemos el amor ni la ayuda de Dios, y de que contamos con muchísimas bendiciones.

V: ¿Podemos ver las señales de amor que Dios Padre nos está dando? ¿Qué
señal podemos darle nosotros a Él a cambio?